

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.
PROVINCIALES: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.
EXTRANJERO: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.
ULTRAMAR: Edición de la mañana. 1 Pta. Mens.
Por correo. 1 Pta. Mens.
Por correo. 1 Pta. Mens.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LVI.—NÚM. 17.863

Madrid.—Lunes 23 de Agosto de 1905.

Cinco ediciones diarias.

Rioja Federico Paternina

En los Grandes Hoteles y Restaurants.
Despacho: CARMEN, 36.
EN LA CORTE DE BAVIERA

MUERTE DE UNA INFANTA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)
PARIS 23. Comuniten de Munich que ha fallecido la Infanta Amalia, viuda del Príncipe Adalberto de Baviera.
Era S. A. R. la Infanta doña Amalia Felipa Pilar, hija de los Infantes D. Francisco de Paula y doña Luisa Carlota.
Nació el 12 de octubre de 1834, y contaba, por lo tanto, cerca de setenta y un años de edad.
Se casó con el Príncipe Adalberto Guillermo, hijo de Luis de Wittelsbach, hermano de Maximiliano II de Baviera, se verificó el 25 de agosto de 1856, día de San Luis. Ha fallecido S. A. dos días después del 49 aniversario de la boda.
Esta se celebró en el Palacio Real de Madrid.
Se hicieron la bendición nupcial del arzobispo de Toledo, por delegación del Patriarcado de las Indias.
El desposorio se verificó en la Cámara.
Fueron padrinos los Reyes doña Isabel II y D. Francisco de Asís, y testigos O'Donnell, Canaris, Ríos Rosas, Pastor Díaz, Cervera y Bayarri, S. X. de Farnandina, Hilar, San Carlos, Conquista y Sedavi; los marqueses de Castellar, Miraflores, Solar, Aranda y Valdehano; los condes de Salsburgo, Puebla del Maestro, Santa Coloma y Balazote; el duque de Salinas, jefe superior de Palacio; el conde de Altamira, sumiller de Corps; el marqués de Maspica, caballero mayor; Real Caxa; el duque de San Miguel, comandante general de Alabarderos; las damas de la Reina, duquesa de Alba, camarera mayor y primera dama de Valverde, camarera mayor de la Reina madre; duquesas de San Carlos, Bailén y Sedavi; marquesas de Alcañices, Francisco y Villavieja; condesas de Luena y viudas de Cortés y Obalón; los caballeros de Tosen, Martínez de la Rosa, el doctor el capitán general de Madrid, D. Rafael Edgardo; el gobernador civil de Madrid, D. Manuel Alonso Martínez, y dignos elementos palatinos.
El Príncipe Adalberto entró en España por Valencia. Desde Alcabate le escoltó una compañía de cazadores de las Navas y una estación de Madrid le tributó honores una división de cazadores.
Desde Tumbque le acompañó D. Blas Pierrat, entonces gobernador militar de Madrid. Entró sin escolta, pues en 1854 fueron extinguidos los cien caballos que formaban el Escuadrón de Guardias de la Reina.
Fue hasta su boda húsped del duque de Osuna en su palacio de la calle de Don Pedro, llamado en la Princesa de Salm-Salm, y le obsequió con su proverbial esplendidez.
A la una de la tarde del día siguiente a la celebración del matrimonio hubo en Palacio capilla pública para las velaciones.
La boda no se solemnizó con fiesta alguna.
El hecho de ser la Infanta Amalia, abuela del Príncipe D. Fernando de Baviera, cuyo enlace parece concertado con S. A. la Infanta doña María Teresa, da a la finada mayor relieve en nuestra patria.

LA perspectiva pesimista

(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)
La decoración ha cambiado. Ayer en la City se daba como segura la conclusión de la paz y como segura la intervención de las simpatías de Mr. Roosevelt. Hoy las declaraciones del conde Lamsdorff, ministro de Negocios extranjeros en Rusia, diciendo que se ha decidido definitivamente que el Imperio no pague indemnización de guerra, bajo ninguna forma ni pretexto y que no se trata de una cuestión de cantidad sino de principio; han sembrado el pesimismo entre los círculos financieros de Londres.
Identico efecto producirán en París, donde ayer todavía los tres periódicos que mejor representan de ordinario la opinión de la Bolsa, *Le Temps* y *Le Journal des Debats*, aconsejando a Rusia que renunciara al pacto *ratichco* de su fatalismo nacional para mirar los hechos de frente y aceptar la realidad de las cosas, ya que los japoneses han cedido considerablemente en sus pretensiones.
Todavía los optimistas se acogen a un telegrama que publica el *Socio*, de San Petersburgo, en el que se dice que el Sr. Witte sostiene la tesis de que las condiciones japonesas debían ser aceptadas, pues son las mejores que se han ofrecido hasta ahora en las negociaciones, y Rusia se desalentaría ante la opinión del mundo caso de rechazarlas. El *Times*, por su parte, dice que probablemente tales deben de ser las opiniones personales del Sr. Witte, pero reconoce que la decisión final no depende ya de sus opiniones personales, sino de lo que en San Petersburgo se decida y de las palabras del conde Lamsdorff parecen indicar que San Petersburgo ha dicho ya la última palabra.
Todavía hay quien espera que esas declaraciones de Lamsdorff se hayan hecho con la esperanza de que el Japon ceda a última hora; pero con el propósito de ceder Rusia en el último momento.
Hoy el *Daily News*, en su artículo de fondo, aconseja al Japon que transija, y arroja contra los periódicos ingleses que hablan de la colosal vanidad e ignorancia de Rusia.
El *Times*, como siempre, mantiene su nihilismo, más bien que odio feraz a Rusia, hasta el último momento. Los demás periódicos no saben qué decir ni qué pensar. Todas sus esperanzas las ponen en Mr. Roosevelt, pero esas esperanzas son muy pocas.
La confusión es enorme en todos los círculos. Se ve como probable la continuación de la guerra. Y al mismo tiempo, todo el mundo conviene en que ya la guerra carece de sentido. Es lo probable que el general Oyama devota a Litsavich, que caiga Vladivostok, que se apoderen los japoneses de las costas del mar de Sibiria. Pero ni pueden llegar a San Petersburgo, ni atacar al Imperio moscovita, en un punto capital, ni podrán los rusos recobrar nunca el terreno perdido, porque carecen de marina y porque las tropas que van a la Manchuria lo hacen y lo harán de mala gana.
La supremacía del Pacifico, de que hablaban hace un tiempo, queda ahora en el aire. El Ministerio de Cultura

al combate naval de Tsushima. Pero los japoneses tampoco se hallan en condiciones de invadir territorio ruso, como no lo estaría la Siberia, es decir, una quinta parte de la superficie no marítima del mundo, antes de llegar a su objetivo.
Proseguir la guerra equivale a derrochar inútilmente la sangre y el dinero. Dentro de un año las dos naciones contendientes se hallarían peor que ahora, si es que para entonces alguna de ellas no se había declarado en bancarota.
Cuando el articulista ha hablado en estas crónicas de la posible bancarrota de Rusia, no se ha dejado llevar por los entusiasmos de una fantasía pesimista, sino por cálculos que ya se van haciendo no sólo en Londres, sino en París y en Berlín. Hoy no se habla en la City de otra cosa que del libro publicado en Berlín por Herr Rodolfo Martin, acerca del futuro de Rusia y del Japon, por que los periódicos de la mañana publican artículos extractados de su contenido y Herr Rodolfo Martin no es un cualquiera, sino un alto funcionario del Departamento estadístico del Gobierno alemán.
Según este funcionario, la bancarrota rusa es inevitable aunque la guerra no prosiga. Y se funda en el razonamiento siguiente: El porvenir comercial y financiero de Rusia está determinado por las condiciones de su ser cultural, y aparte de que la tierra rusa no produce ni la tercera parte por hectárea que la alemana, la cosecha de la tierra rusa no producirá en su mayor parte. Para modernizar la agricultura rusa, sería necesario un capital de 100.000.000.000 de marcos (125.000 millones de francos), energía y educación científica. Por ahora los campesinos, que forman el 85 por 100 de la población, irán de mal en peor.
El déficit anual de los presupuestos rusos será en cada uno de los diez años próximos, aunque se haga la paz, de unos setecientos cincuenta millones de francos. La deuda nacional se estima ya en unos veintimil millones de francos. Ascenderá a treinta y un mil millones dentro de cinco años, y treinta y siete mil millones dentro de diez, y sesenta y dos mil millones dentro de treinta.
El interés de las deudas antiguas en este supuesto habría de ser pagado con nuevos empréstitos; pero como Rusia no podrá procurarse un solo franco fuera del país en estos diez años, por lo menos, tendrá que repudiar antes sus obligaciones, con lo que acaso se fortalecerá a expensas de sus acreedores.
En estas circunstancias, lo que debe hacer Alemania es desprenderse cuanto antes de los tres mil setecientos cincuenta millones de francos en valores rusos, que ahora posee, y dejar que Francia sucumba en la bancarrota inevitable.
Tal es el consejo que da a sus compatriotas el alto funcionario Herr Rodolfo Martin.
Con estos cálculos en el aire, no es extraño que la City ande revuelta y que los centros financieros del mundo estén alarmados. Lo cierto es que los actuales momentos son interesantísimos para cuantos espíritus gustan de moverse en vastas perspectivas.

DE MARRUECOS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)
PARIS 23. En Berlín no se considera como grave el conflicto franco-marroquí, especialmente al Sullán no firmará el Tratado de Madrid, y que todo tendrá solución satisfactoria.
Telegramas de Tánger de origen inglés dicen que, según noticias de Fez, fechadas el día 22, el argelino seguía preso.
El Maghzen ha contestado por escrito a la reclamación de M. Taillandier.
El principio negase en absoluto, diciendo al final que las intimaciones del diplomático francés.

EL HAMBRE EN ANDALUCIA

SEVILLA 27. El alcalde de Satejco comunicó al gobernador haber ocurrido nuevos desórdenes en aquel pueblo.
Grupos de obreros arrebataron cargas de pan que eran conducidas al cortijo de Garzón. Otro grupo marchó al campo y se apoderó en el cortijo propiedad de D. Antonio Mila de 80 vacas, que sacrificaron, repartiéndose la carne. De este grupo fueron detenidos 15 individuos que ingresaron en la Cárcel.
El alcalde pide fuerzas con urgencia, pues sólo dispone de dos parejas para mantener el orden y hacer respetar la propiedad.
Urgo envío de socorros, pues los obreros devoran los mendrugos de pan que les dan los propietarios.
Muchos caen en las calles desfallecidos.
MÁLAGA 28. Los obreros agrícolas del pueblo de Ardales se han presentado en el Gobierno civil, dando cuenta de la situación en que se halla el pueblo, el cual ha digital inmediatamente un telegrama al ministro de la Gobernación.
El gobernador envió a los obreros al Asilo de los Angeles, donde les dieron de comer.
Después de merendar, los trabajadores regresaron a Ardales, apenas supieron que el Gobierno había ordenado por telegrama la ampliación de los trabajos de la carretera de Satejco.

DESDE BERLIN

MÁS SOLDADOS A AFRICA

(DE NUESTRO REDACTOR)
Una parte de la Prensa socialista principalmente—comienza a pedir la inmediata reunión del Reichstag. La noticia de que el próximo día 29 saldrán tres o cuatrocientos soldados más para cubrir las bajas sufridas en el Africa alemana, ha sacado de quicio a los radicales, que protestan del proceder del Gobierno.
La fuerza de la opinión aumenta, y al fin no habrá más remedio que convocar al Reichstag, con el cual el Gobierno nada iría perdiendo, pues conseguirá lo que se propone.
Hasta ahora, el pueblo alemán apenas si se había enterado de que los hereros estaban dando buena cuenta de los soldados del Kaiser. Este, que conoce bien a su pueblo, hizo que el Parlamento votara una autorización para enviar 14.000 hombres al Africa alemana, confortes y fueran siendo necesarios, y hoy 500, dentro de quince días 1.000, más tarde 300, etc., han ido a engrosar el ejército de Trotha 30 ó 40.000 soldados sin que la nación se enterara.
El procedimiento pone de relieve la gran habilidad de Guillermo II; pero los acontecimientos han venido a abrir los ojos hasta a aquellos que no los cerraban sistemáticamente.
La campaña que ahora emprende la Prensa radical la han iniciado los periódicos ilustrados. *Simplexissimus* ha publicado una caricatura representando a un imaginario Monarca, que dice a un material que quien ve conducir dos reses al Llévalas con cariño y haciéndolas creer que las vas a conducir a donde ellas quieren.
En esta caricatura está encerrada toda la habilidad del Kaiser, y da idea de la tremenda degollina que los hereros hacen constantemente en las filias imperiales. El páncro cometido ya en toda Alemania, y cuando un oficial es destinado al Africa se sabe que no volverá.
Todo hace esperar que si el Reichstag es convocado habrá sesiones muy animadas y se dirán verdades como puños; pero desde luego puede asegurarse que Alemania permanecerá en su empeño de continuar la campaña, lo queriendo convencerse de que mientras Inglaterra fomenta la insurrección del ejército del Kaiser perderá lastimosamente el tiempo.
Por lo pronto, ya los periódicos oñicosos han echado a volar la especie de que el Gobierno trata de hacer un esfuerzo para concluir en una vez con la rebelión. A este fin, el Príncipe de Bilibow piensa pedir a las Cámaras que autoricen el envío al Africa de

EL ECLIPSE DE SOL

DECÍAMOS AYER...

que el campo de Lillala ó Páramo de Cortes, que por ambos nombres es conocido, está situado a unos tres kilómetros de Burgos y a 300 metros sobre el nivel del mar, y que en él cabrían holgadamente las seis Comisiones científicas que se han instalado, sino cuarenta, si se les hubiera ocurrido venir.
Los trabajos para la colocación de los aparatos adelantaban con gran rapidez, y adelantaban más si el viento no se encargara de entorpeciendo el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y los raya, por lo que el instrumento ha habido que después de ser rectificado diez y doce veces, se encuentra en el mismo estado en que se colocó por vez primera; sin contar con que el polvo, filtrándose por los resquicios de los aparatos de relojería, entorpece también su marcha, y posándose sobre los espejos de los telescopios, los empeña y

HACIA LA PAZ LA CONFERENCIA

FOR TELEGRAFO (DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES)

Más indicios de ruptura. Una información. Takahira y Witte. Haciendo las maletas. Esperanzas.

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

Madrid 25. Telegrama de Portsmouth que el Czar ha rechazado terminantemente las proposiciones conciliadoras del Presidente Roosevelt.

Esta noticia no ha tenido, sin embargo, confirmación oficial.

Paris 25. El Figaro publica hoy una interesante información sobre las negociaciones.

Dice que uno de sus redactores ha celebrado una entrevista con un alto funcionario del ministerio de Negocios extranjeros de Rusia, habiéndole éste hecho interesantes revelaciones sobre la verdadera causa de la actitud de la diplomacia moscovita.

Dicho funcionario le dijo que el fracaso inminente de la Conferencia de Portsmouth será debido a las intrigas del Kaiser, añadiendo:

«Cuando Rusia fué invitada por Roosevelt a las negociaciones, el Czar era partidario de la paz a toda costa, queriendo solamente salvar las apariencias de un modo decoroso.

«El Japón lo sabía así, y por eso los delegados acudieron a Portsmouth a firmar los protocolos de la paz, creyendo las sesiones una mera formalidad diplomática.

«Tan verdad es esto—afirmó el funcionario ruso—, que los generales de ambos Ejércitos suspendieron en la Manchuria las operaciones en virtud de un tático armisticio.

«Pero en esta situación, sobrevino la entrevista de Björkro, El Kaiser rogó al Czar no abdicase frente al Japón, ni consintiese que Rusia apareciera en la paz como nación vencida, ya que, si las condiciones otorgadas pasaban de cierto límite, y el Japón recibía satisfacción completa a sus demandas, deducirían los nipones una conclusión contraria al prestigio de todas las Potencias europeas y considerarían a la raza blanca como fácil de derrotar.

«El resultado de esta entrevista—concluyó el diplomático ruso—fue deplorable para la causa de la paz. El Czar envió a Witte instrucciones que modificaron las anteriormente otorgadas, y al mismo tiempo, este cambio de actitud obligó a Inglaterra a no influir cerca del Japón, y a Francia a desistirse de su tentativa de amigable presión sobre Rusia.

«Hoy—dijo el funcionario ruso, despidiéndose del redactor del Figaro,—es día de crisis en esta suprema negociación, y hay que esperar sorpresas.»

Madrid 25. El último cablegrama que esta madrugada se ha recibido de Portsmouth comunica que uno de los delegados japoneses, Takahira, ha pedido a Witte que le reciba en su casa.

Ambos plenipotenciarios celebrarán en las habitaciones del delegado ruso una conferencia, que se considera importantísima.

Es la primera vez que los representantes japoneses han pedido a Witte hablar con el fuera del local donde se celebra la conferencia.

Paris 25. Le Matin publica en su edición de hoy un cablegrama de Portsmouth que refleja impresiones pesimistas en grado sumo.

Según el citado despacho, los delegados rusos y japoneses declinan anoche abiertamente que hoy se despidieran de Portsmouth.

En el hotel donde se hospedaban, declinase que hoy partirá Witte, en el tren de las 5,20 de la tarde.

Komura y los suyos afirmaban que ya han hecho las maletas.

Kaneko llegó anoche a Portsmouth, entrevistándose con él, acto continuo, Komura y Takahira.

Madrid 25. Cablegramas de Nueva York dicen que el Sun publica despachos de Oyster Bay, fechados ayer, en los que se afirma que Roosevelt no ha perdido aún todas las esperanzas de llegar a un arreglo.

LA CONFERENCIA

FOR TELEGRAFO (DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES)

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

Madrid 25. Telegrama de Portsmouth que el Czar ha rechazado terminantemente las proposiciones conciliadoras del Presidente Roosevelt.

Esta noticia no ha tenido, sin embargo, confirmación oficial.

Paris 25. El Figaro publica hoy una interesante información sobre las negociaciones.

Dice que uno de sus redactores ha celebrado una entrevista con un alto funcionario del ministerio de Negocios extranjeros de Rusia, habiéndole éste hecho interesantes revelaciones sobre la verdadera causa de la actitud de la diplomacia moscovita.

Dicho funcionario le dijo que el fracaso inminente de la Conferencia de Portsmouth será debido a las intrigas del Kaiser, añadiendo:

«Cuando Rusia fué invitada por Roosevelt a las negociaciones, el Czar era partidario de la paz a toda costa, queriendo solamente salvar las apariencias de un modo decoroso.

«El Japón lo sabía así, y por eso los delegados acudieron a Portsmouth a firmar los protocolos de la paz, creyendo las sesiones una mera formalidad diplomática.

«Tan verdad es esto—afirmó el funcionario ruso—, que los generales de ambos Ejércitos suspendieron en la Manchuria las operaciones en virtud de un tático armisticio.

«Pero en esta situación, sobrevino la entrevista de Björkro, El Kaiser rogó al Czar no abdicase frente al Japón, ni consintiese que Rusia apareciera en la paz como nación vencida, ya que, si las condiciones otorgadas pasaban de cierto límite, y el Japón recibía satisfacción completa a sus demandas, deducirían los nipones una conclusión contraria al prestigio de todas las Potencias europeas y considerarían a la raza blanca como fácil de derrotar.

«El resultado de esta entrevista—concluyó el diplomático ruso—fue deplorable para la causa de la paz. El Czar envió a Witte instrucciones que modificaron las anteriormente otorgadas, y al mismo tiempo, este cambio de actitud obligó a Inglaterra a no influir cerca del Japón, y a Francia a desistirse de su tentativa de amigable presión sobre Rusia.

«Hoy—dijo el funcionario ruso, despidiéndose del redactor del Figaro,—es día de crisis en esta suprema negociación, y hay que esperar sorpresas.»

Madrid 25. El último cablegrama que esta madrugada se ha recibido de Portsmouth comunica que uno de los delegados japoneses, Takahira, ha pedido a Witte que le reciba en su casa.

Ambos plenipotenciarios celebrarán en las habitaciones del delegado ruso una conferencia, que se considera importantísima.

Es la primera vez que los representantes japoneses han pedido a Witte hablar con el fuera del local donde se celebra la conferencia.

Paris 25. Le Matin publica en su edición de hoy un cablegrama de Portsmouth que refleja impresiones pesimistas en grado sumo.

Según el citado despacho, los delegados rusos y japoneses declinan anoche abiertamente que hoy se despidieran de Portsmouth.

En el hotel donde se hospedaban, declinase que hoy partirá Witte, en el tren de las 5,20 de la tarde.

Komura y los suyos afirmaban que ya han hecho las maletas.

Kaneko llegó anoche a Portsmouth, entrevistándose con él, acto continuo, Komura y Takahira.

Madrid 25. Cablegramas de Nueva York dicen que el Sun publica despachos de Oyster Bay, fechados ayer, en los que se afirma que Roosevelt no ha perdido aún todas las esperanzas de llegar a un arreglo.

LA CONFERENCIA

FOR TELEGRAFO (DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES)

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

Madrid 25. Telegrama de Portsmouth que el Czar ha rechazado terminantemente las proposiciones conciliadoras del Presidente Roosevelt.

Esta noticia no ha tenido, sin embargo, confirmación oficial.

Paris 25. El Figaro publica hoy una interesante información sobre las negociaciones.

Dice que uno de sus redactores ha celebrado una entrevista con un alto funcionario del ministerio de Negocios extranjeros de Rusia, habiéndole éste hecho interesantes revelaciones sobre la verdadera causa de la actitud de la diplomacia moscovita.

Dicho funcionario le dijo que el fracaso inminente de la Conferencia de Portsmouth será debido a las intrigas del Kaiser, añadiendo:

«Cuando Rusia fué invitada por Roosevelt a las negociaciones, el Czar era partidario de la paz a toda costa, queriendo solamente salvar las apariencias de un modo decoroso.

«El Japón lo sabía así, y por eso los delegados acudieron a Portsmouth a firmar los protocolos de la paz, creyendo las sesiones una mera formalidad diplomática.

«Tan verdad es esto—afirmó el funcionario ruso—, que los generales de ambos Ejércitos suspendieron en la Manchuria las operaciones en virtud de un tático armisticio.

«Pero en esta situación, sobrevino la entrevista de Björkro, El Kaiser rogó al Czar no abdicase frente al Japón, ni consintiese que Rusia apareciera en la paz como nación vencida, ya que, si las condiciones otorgadas pasaban de cierto límite, y el Japón recibía satisfacción completa a sus demandas, deducirían los nipones una conclusión contraria al prestigio de todas las Potencias europeas y considerarían a la raza blanca como fácil de derrotar.

«El resultado de esta entrevista—concluyó el diplomático ruso—fue deplorable para la causa de la paz. El Czar envió a Witte instrucciones que modificaron las anteriormente otorgadas, y al mismo tiempo, este cambio de actitud obligó a Inglaterra a no influir cerca del Japón, y a Francia a desistirse de su tentativa de amigable presión sobre Rusia.

«Hoy—dijo el funcionario ruso, despidiéndose del redactor del Figaro,—es día de crisis en esta suprema negociación, y hay que esperar sorpresas.»

Madrid 25. El último cablegrama que esta madrugada se ha recibido de Portsmouth comunica que uno de los delegados japoneses, Takahira, ha pedido a Witte que le reciba en su casa.

Ambos plenipotenciarios celebrarán en las habitaciones del delegado ruso una conferencia, que se considera importantísima.

Es la primera vez que los representantes japoneses han pedido a Witte hablar con el fuera del local donde se celebra la conferencia.

Paris 25. Le Matin publica en su edición de hoy un cablegrama de Portsmouth que refleja impresiones pesimistas en grado sumo.

Según el citado despacho, los delegados rusos y japoneses declinan anoche abiertamente que hoy se despidieran de Portsmouth.

En el hotel donde se hospedaban, declinase que hoy partirá Witte, en el tren de las 5,20 de la tarde.

Komura y los suyos afirmaban que ya han hecho las maletas.

Kaneko llegó anoche a Portsmouth, entrevistándose con él, acto continuo, Komura y Takahira.

Madrid 25. Cablegramas de Nueva York dicen que el Sun publica despachos de Oyster Bay, fechados ayer, en los que se afirma que Roosevelt no ha perdido aún todas las esperanzas de llegar a un arreglo.

LA CONFERENCIA

FOR TELEGRAFO (DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES)

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

Madrid 25. Telegrama de Portsmouth que el Czar ha rechazado terminantemente las proposiciones conciliadoras del Presidente Roosevelt.

Esta noticia no ha tenido, sin embargo, confirmación oficial.

Paris 25. El Figaro publica hoy una interesante información sobre las negociaciones.

Dice que uno de sus redactores ha celebrado una entrevista con un alto funcionario del ministerio de Negocios extranjeros de Rusia, habiéndole éste hecho interesantes revelaciones sobre la verdadera causa de la actitud de la diplomacia moscovita.

Dicho funcionario le dijo que el fracaso inminente de la Conferencia de Portsmouth será debido a las intrigas del Kaiser, añadiendo:

«Cuando Rusia fué invitada por Roosevelt a las negociaciones, el Czar era partidario de la paz a toda costa, queriendo solamente salvar las apariencias de un modo decoroso.

«El Japón lo sabía así, y por eso los delegados acudieron a Portsmouth a firmar los protocolos de la paz, creyendo las sesiones una mera formalidad diplomática.

«Tan verdad es esto—afirmó el funcionario ruso—, que los generales de ambos Ejércitos suspendieron en la Manchuria las operaciones en virtud de un tático armisticio.

«Pero en esta situación, sobrevino la entrevista de Björkro, El Kaiser rogó al Czar no abdicase frente al Japón, ni consintiese que Rusia apareciera en la paz como nación vencida, ya que, si las condiciones otorgadas pasaban de cierto límite, y el Japón recibía satisfacción completa a sus demandas, deducirían los nipones una conclusión contraria al prestigio de todas las Potencias europeas y considerarían a la raza blanca como fácil de derrotar.

«El resultado de esta entrevista—concluyó el diplomático ruso—fue deplorable para la causa de la paz. El Czar envió a Witte instrucciones que modificaron las anteriormente otorgadas, y al mismo tiempo, este cambio de actitud obligó a Inglaterra a no influir cerca del Japón, y a Francia a desistirse de su tentativa de amigable presión sobre Rusia.

«Hoy—dijo el funcionario ruso, despidiéndose del redactor del Figaro,—es día de crisis en esta suprema negociación, y hay que esperar sorpresas.»

Madrid 25. El último cablegrama que esta madrugada se ha recibido de Portsmouth comunica que uno de los delegados japoneses, Takahira, ha pedido a Witte que le reciba en su casa.

Ambos plenipotenciarios celebrarán en las habitaciones del delegado ruso una conferencia, que se considera importantísima.

Es la primera vez que los representantes japoneses han pedido a Witte hablar con el fuera del local donde se celebra la conferencia.

Paris 25. Le Matin publica en su edición de hoy un cablegrama de Portsmouth que refleja impresiones pesimistas en grado sumo.

Según el citado despacho, los delegados rusos y japoneses declinan anoche abiertamente que hoy se despidieran de Portsmouth.

En el hotel donde se hospedaban, declinase que hoy partirá Witte, en el tren de las 5,20 de la tarde.

Komura y los suyos afirmaban que ya han hecho las maletas.

Kaneko llegó anoche a Portsmouth, entrevistándose con él, acto continuo, Komura y Takahira.

Madrid 25. Cablegramas de Nueva York dicen que el Sun publica despachos de Oyster Bay, fechados ayer, en los que se afirma que Roosevelt no ha perdido aún todas las esperanzas de llegar a un arreglo.

LA CONFERENCIA

FOR TELEGRAFO (DE NUESTROS REDACTORES CORRESPONSALES)

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

Madrid 25. Telegrama de Portsmouth que el Czar ha rechazado terminantemente las proposiciones conciliadoras del Presidente Roosevelt.

Esta noticia no ha tenido, sin embargo, confirmación oficial.

Paris 25. El Figaro publica hoy una interesante información sobre las negociaciones.

Dice que uno de sus redactores ha celebrado una entrevista con un alto funcionario del ministerio de Negocios extranjeros de Rusia, habiéndole éste hecho interesantes revelaciones sobre la verdadera causa de la actitud de la diplomacia moscovita.

Dicho funcionario le dijo que el fracaso inminente de la Conferencia de Portsmouth será debido a las intrigas del Kaiser, añadiendo:

«Cuando Rusia fué invitada por Roosevelt a las negociaciones, el Czar era partidario de la paz a toda costa, queriendo solamente salvar las apariencias de un modo decoroso.

«El Japón lo sabía así, y por eso los delegados acudieron a Portsmouth a firmar los protocolos de la paz, creyendo las sesiones una mera formalidad diplomática.

«Tan verdad es esto—afirmó el funcionario ruso—, que los generales de ambos Ejércitos suspendieron en la Manchuria las operaciones en virtud de un tático armisticio.

«Pero en esta situación, sobrevino la entrevista de Björkro, El Kaiser rogó al Czar no abdicase frente al Japón, ni consintiese que Rusia apareciera en la paz como nación vencida, ya que, si las condiciones otorgadas pasaban de cierto límite, y el Japón recibía satisfacción completa a sus demandas, deducirían los nipones una conclusión contraria al prestigio de todas las Potencias europeas y considerarían a la raza blanca como fácil de derrotar.

«El resultado de esta entrevista—concluyó el diplomático ruso—fue deplorable para la causa de la paz. El Czar envió a Witte instrucciones que modificaron las anteriormente otorgadas, y al mismo tiempo, este cambio de actitud obligó a Inglaterra a no influir cerca del Japón, y a Francia a desistirse de su tentativa de amigable presión sobre Rusia.

«Hoy—dijo el funcionario ruso, despidiéndose del redactor del Figaro,—es día de crisis en esta suprema negociación, y hay que esperar sorpresas.»

Madrid 25. El último cablegrama que esta madrugada se ha recibido de Portsmouth comunica que uno de los delegados japoneses, Takahira, ha pedido a Witte que le reciba en su casa.

Ambos plenipotenciarios celebrarán en las habitaciones del delegado ruso una conferencia, que se considera importantísima.

Es la primera vez que los representantes japoneses han pedido a Witte hablar con el fuera del local donde se celebra la conferencia.

Paris 25. Le Matin publica en su edición de hoy un cablegrama de Portsmouth que refleja impresiones pesimistas en grado sumo.

Según el citado despacho, los delegados rusos y japoneses declinan anoche abiertamente que hoy se despidieran de Portsmouth.

En el hotel donde se hospedaban, declinase que hoy partirá Witte, en el tren de las 5,20 de la tarde.

Komura y los suyos afirmaban que ya han hecho las maletas.

Kaneko llegó anoche a Portsmouth, entrevistándose con él, acto continuo, Komura y Takahira.

Madrid 25. Cablegramas de Nueva York dicen que el Sun publica despachos de Oyster Bay, fechados ayer, en los que se afirma que Roosevelt no ha perdido aún todas las esperanzas de llegar a un arreglo.

LO DE RUSIA

FOR TELEGRAFO (DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Una explosión. París 25. Telegrama de Varsovia, dan cuenta de una explosión de dinamita ocurrida en Ródóm, barrio inmediato a la capital polaca.

La dinamita produjo graves desperfectos en el Ayuntamiento.

QUEJAS CONTRA UNA EMPRESA

EL AGUA EN SEVILLA

Sevilla 25. Un grupo compuesto aproximadamente de unos 400 obreros de la fábrica de coches, propiedad del Sr. Otto Wagner, que tuvieron que paralizar sus trabajos por falta de agua, se dirigieron en vista de ello en manifestación pacífica al Ayuntamiento y al Gobierno Civil, donde expresaron sus quejas contra la Empresa inglesa, responsable de la agua.

Se comenta que las autoridades no se opongan a los desmanes de dicha Empresa, la cual abusa de la paciencia del vecindario de Sevilla, valida del temor que infunde, amenazando a cada instante con entablar una reclamación diplomática, en el caso de que justamente se tomara contra ella una medida radical por los abusos que viene cometiendo.

Puede formarse idea de estos con decir que se agota el agua en contadas horas del día, y que por falta de presión no llega el líquido a los segundos pisos de las casas particulares.

Además muchos hospitales carecen de agua para curar a los enfermos, y bastantes industrias se hallan paralizadas por la misma causa.

La Empresa inglesa se considera tan omnipotente, que se burla de lo contratado con el Ayuntamiento y los particulares, haciendo cuanto se le antoja.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento, el concejal Sr. Arellano, haciéndose intérprete de la opinión pública, propuso al Ayuntamiento que se convocara a una reunión al pueblo sevillano.

SORTEO DE REGALOS

UNA KERMESSÉ

En la kermesse celebrada por el Centro Instrutivo de Obreros Republicanos del distrito de la Ladrera se verificó anoche el sorteo de los objetos que constituían la rifa especial, dando el siguiente resultado:

- 1.º Premio 1.º. Reloj de sobremesa, con máquina de vapor, regalo de D. José Trobo, correspondiente al número 2234.
2.º. Manilla de Manila, regalo del Centro, al número 1257.
3.º. Mantón de Manila, regalo de D. José Suárez, al número 18 069.
4.º. Figura moderna, regalo de D. José y D. Emilio Noguerá, al número 1493.
5.º. Centro de mesa, de D. Manuel Rodríguez Noguerá, al número 2154.
6.º. Figuras de mayólica, de D. Ubaldo Rodríguez Noguerá, al número 1833.
7.º. Vitrina, centro de sala, de D. Luis Fernández, al número 3714.
8.º. Gramófono, con diez discos, de D. Innocente Rodríguez, al número 4391.
9.º. Estuche, con dos cubiertos de plata, regalo del Centro, al número 10716.
10.º. Figura de tamaño natural, representando a un guardia de Seguridad, de D. Bautista Gómez y señores, número 1493.
11.º. Manilla blanca, donativo del Centro, al número 5919.
12.º. Escopeta de caza con sus accesorios, regalo del Centro, al número 2257.
13.º. Figura de mayólica, de D. Ubaldo Rodríguez Santa Marina, al número 5233.
14.º. Un ejemplar del Quijote, edición de Lojuz, de D. Miguel Rodríguez Noguerá, al número 5394.
15.º. Lámpara de mesa, con las señoras Doctores y Esperanza Iglesias, al número 15022.
16.º. Reloj de figura, donativo del Centro, al número 6737.
17.º. Juego de pintadas adamascuadas, regalo del Centro, al número 8133.
18.º. Lámpara de luz eléctrica para despacho, de D. Manuel Agüero, al número 11850.
19.º. Cuadro de la República, con marco dorado, de D. Federico Amat, al número 5239.
20.º. Figura de bronce, de D. Calisto Rodríguez, al número 11235.

Los sorteados pueden pasar por casa del presidente del Centro, en la calle de Toledo, número 25, cualquier día de la tarde, de diez a once de la noche.

NOVILLADAS

TEJUAN 27. La corrida de esta tarde ha sido la mejor de la temporada en esta plaza. Los toreros han cumplido bien, y los toros, de la ganadería de Félix Sanz, han resultado bravos y nobles.

Agullita y Malapuzuelo oyeron continuas ovaciones.

El primero mató a sus toros de un pinchazo y dos buenas, y el segundo de dos pinchazos y dos medias suaves.

De los peones se han distinguido el Quira y el Matillo.

La entrada buena, y la presidencia, a cargo del Sr. Muñoz, acertada.

SUCESOS

Lesiones graves. Un sujeto llamado Pedro Moraleja Martín, fue cogido entre los topes de dos vagones que maniobraban ayer en la estación de las Pulgas.

Conducido a la Casa de Socorro del distrito de la Latina, fue asistido de lesiones graves en distintas partes del cuerpo, y se le manifestó en sus declaraciones, el accidente obedeció exclusivamente a imprudencia suya, pues por el sitio en que estaba y la posición en que se hallaba, no podía ver visto por los obreros encargados de la maniobra.

Los cancheros. Ayer tarde chocaron dos Moralejas de los llamados cancheros, en la calle de Segovia, frente a la de Juan Dique, a causa de un desatino cometido en la misma dirección y haber parado repentinamente el que marchaba delante para evitar el atropello de una niña que cruzaba la vía.

Por fortuna ésta niña pudo salvarse de una muerte cierta, pero debido a lo brusco de la parada, otra niña que iba en uno de los vagones, sufrió erosiones leves en la cara.

LA CONFERENCIA

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

LA CONFERENCIA

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

LA CONFERENCIA

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

LA CONFERENCIA

Madrid 25. Cada vez se acentúa más la creencia de que no se llegará a la paz.

El Mensajero Oficial de Petersburgo publica un manifiesto del Czar a sus tropas.

Este escrito del Czar se considera como manifestación de la voluntad imperial de que continúe la guerra.

Las últimas noticias de Portsmouth consideran como rotas las relaciones entre los plenipotenciarios.

